

# LA REBELIÓN DE LAS VOCALES

Amparo Quintana

---

¿Os habéis preguntado alguna vez dónde viven las palabras? Algunas personas piensan que habitan en la cabeza de los seres humanos, pero esto no es así. Existe la Casa de las Palabras, que está en el centro de la tierra. Allí conviven vocablos antiguos y nuevos, de todos los idiomas conocidos, escritos con letras y con jeroglíficos, palabras bonitas y más feas, fáciles de pronunciar y de las que se atascan entre la lengua y el paladar, largas y cortas e, incluso, algunas con más de un significado, como por ejemplo *niña*, que puede ser tu amiga o el diminuto punto negro que ves en tus ojos.

Todas las palabras del mundo son ordenadas alfabéticamente por Anta y Pomerol, quienes además las envían por el aire allá donde se necesitan, para que las personas las puedan utilizar. Hace muchos años esta tarea la realizaba Carioca, hasta que sucedió algo que paso a contaros:

Hubo un día en que los habitantes de Isla Magenta se cansaron de hablar como sus vecinos de Isla Pez y pensaron que había llegado el momento de tener un idioma propio. Se reunieron en asamblea y, tras largos debates que duraron varias semanas, decidieron prescindir de las vocales. De esta forma nació el magentés, único idioma del planeta formado sólo por consonantes.

A Carioca le mandaron una solemne carta anunciando que, a partir del primer sábado del segundo mes del año solar, en ese país se hablaría y escribiría en otra lengua, hasta el momento desconocida y más original que ninguna otra.

La buena de Carioca anotó en su agenda tan importante noticia y, cuando llegó el día que entraban en vigor las nuevas normas lingüísticas en Isla Magenta, empezó a mandar hasta allí palabras sin vocales. A partir de entonces, las vacas eran VCS, el océano, CN, la palmera,

PLMR y así sucesivamente. Pronto los ciudadanos de ese lugar empezaron a utilizar con soltura el magentés y llegó un momento en que ya no echaron de menos su antiguo idioma.

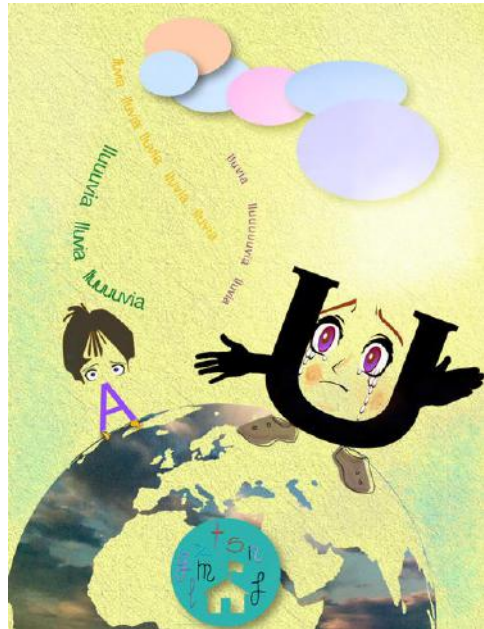
Así las cosas, en la Casa de las Palabras empezaron a verse vocales por pasillos, rincones, estanterías, cajones.... A fuerza de no utilizarse, estaban de vacaciones, transitando de acá para allá y, como se aburrían, se pegaban a las consonantes dándoles cháchara, despertándolas en mitad del sueño, entreteniéndolas con cualquier excusa. De vez en cuando se acercaban a Carioca, pidiendo trabajo:

- ¿Dónde tenemos que ir hoy?-

- Por ahora el cupo de vocales está cubierto, chicas. A ver si mañana tenéis más suerte.-

Una tarde, una joven u minúscula empezó a llorar con gran tristeza. Se quejaba de que, si cada vez iban a ser menos utilizadas, las úes acabarían por desaparecer y eso le encogía el corazón. Aunque eran las últimas de las vocales, eran tan importantes como el resto de las letras. Con la voz entrecortada, esa u decía que -gracias a ellas, los toros muuugen, la lluuuvia cae de las nuuubes, las parejas se quieren muuucho, existen los abuuuelos y los niños juuuegan en el parque.-

Su llanto era inconsolable y el resto de las vocales empezó a darse cuenta de la terrible situación en que se encontraban, no solo las úes, sino las aes, íes, oes y, por supuesto, la simpática e que tantos *jejeje* colocan en la garganta de quienes están contentos.



-¡Compañeras!- tomó la palabra una A mayúscula- esto no puede consentirse por más tiempo, tenemos que hacer algo. En Isla Magenta no nos quieren, nos han rechazado y esto provoca que muchas de nosotras no tengamos ya ninguna ocupación. Hay que actuar, plantar cara al enemigo y hoy ese enemigo son las consonantes-.

Tras tomar la palabra varias de las vocales más acreditadas, votaron entre todas las diferentes propuestas, acordando declararse en huelga y no acompañar a ninguna consonante de ningún idioma. También aprobaron esconderse en el trastero donde guardaron siglos atrás a los jeroglíficos egipcios, para que no las encontraran.

Al día siguiente, Carioca empezó a distribuir palabras a todos los lugares de la tierra, incluso a la estación orbital, sin darse cuenta de que sólo mandaba emes, pes, uves dobles, eñes o equis. Pronto comenzó a recibir quejas de los cinco continentes, pues los habitantes del planeta no se entendían entre sí.

La situación era caótica porque, excepto en Isla Magenta, en ningún otro país querían hablar y escribir sin vocales. Cerraron colegios, en los supermercados nadie sabía cómo anunciar las ofertas, no se entendían las películas, la gente perdió su nombre y hasta sus apellidos...

Pasaron siete jornadas completas y las vocales no aparecían. Carioca no sabía qué hacer y, por más que pensaba, no se le ocurría ninguna idea genial. De repente, cayó un papel arrugado encima del escritorio donde apoyaba los codos. Con extrañeza, miró a su alrededor pero no vio a nadie. Desenrolló la nota y leyó lo siguiente:

*Querida Carioca, no tenemos nada contra ti, de hecho nos caes muy bien, pero pensamos que un idioma sin vocales no es una verdadera lengua y en Isla Magenta han hecho realidad tamaña ridiculez. No pensamos salir hasta que podamos dialogar con el presidente de*

*esa nación y exponerle nuestras reivindicaciones. Si no nos reunimos con él, el resto de países seguirán sufriendo las consecuencias y las personas ya jamás se entenderán entre ellas. Firmado: Las vocales.*

Tras meditar despacio cómo iba a actuar y dado que seguía sin saber el sitio en que las vocales estaban escondidas, empezó a hablar en voz muy alta, confiando en que de esa manera la escucharían.

-Si queréis parlamentar sobre vuestros problemas, tenéis que salir y dar la cara. No puedo ayudaros sin saber dónde estáis y mucho menos hablando a gritos, que se van a enterar hasta en China-.

Pasaron unas horas hasta que silenciosamente se acercó una E mayúscula. Erguida y segura de sí misma, le soltó:

-Vengo en son de paz y comisionada por todas mis colegas. Queremos que la situación se solucione, pero no podemos hablar directamente con un humano; no nos comprendería, sobre todo cuando ese mismo humano desprecia a las vocales, pues nos ha expulsado de su abecedario-.

-¿Y qué puedo hacer por vosotras?-

-Hablar tú con el presidente de Isla Magenta y transmitirle lo que nos pasa-.

-¿Y no sería mejor que os viérais cara a cara? De esa forma seríais vosotras quienes hablaríais directamente, evitando malentendidos. Yo, si me lo permitís, puedo interceder para que el presidente acceda a la entrevista y ésta se lleve a cabo en un lugar neutral, por ejemplo en Finisterre-.

-Pero a condición de que estés presente durante toda la conversación. No me quiero quedar a solas con ese hombre, no vaya a ser que me líe con sus palabras en magentés. ¡Acuérdate que solo pronuncia consonantes!-

A Carioca no le pareció mal la propuesta y, como no había teléfono ni Internet, le pidió al fuego de los volcanes que se acercara a la isla y dejara en el palacio presidencial una carta en la que explicaba la si-

tuación, citándolo para dentro de dos días en Finisterre. Un hermoso río de lava depositó la misiva en el despacho mismo del presidente y éste, al leerla, empezó a darse cuenta del conflicto mundial que se había formado a cuenta del lenguaje.

El encuentro se celebró según lo previsto y Carioca hizo todo lo posible para que, tanto la E como el presidente, se escucharan con atención y pudieran exponer con tranquilidad sus respectivas posturas. Durante cinco horas hablaron y hablaron, hasta que, con un apretón de manos, sellaron el acuerdo que pacificó para siempre su conflicto. Y es que, desde entonces, los habitantes de Isla Magenta volvieron a utilizar las vocales para hablar, quedando el magentés solo para comunicarse por escrito entre ellos.

A Carioca, por haber ayudado a resolver el problema de manera rápida y eficaz, la nombraron Mediadora Lingüística, lo que la obliga a viajar mucho, porque cada vez son más frecuentes las discusiones acerca del empleo de ciertas palabras o de cómo deben aplicarse las normas gramaticales. Por eso, ahora son Anta y Pomerol quienes distribuyen cada día las palabras que utilizamos para nombrar nuestros deseos, señalar lo que sentimos o narrar nuestros sueños.

Y colorín colorado, en este cuento se ha mediado.